

Diario de Burgos Digital

Merindades 15/06/2008 Merinda de Sotoscueva / Romería de San Bernabé

Cientos de personas acuden a la tradicional romería celebrada en pleno Ojo Guareña

Cientos de personas acuden a la tradicional romería celebrada en pleno Ojo Guareña

M.C. Sánchez / Burgos



La festividad permitió a los visitantes gozar de una jornada de puertas abiertas en la ermita. / reportaje Gráfico.

Alberto Rodrigo

Excavada en las mismísimas entrañas de la montaña caliza por la sabia mano de la madre naturaleza, la ermita de San Bernabé se alza en una de las entradas del complejo kárstico de Ojo Guareña, un laberinto de cavidades y estructuras de belleza singular situadas en la Provincia de Burgos, en la Merindad de Sotoscueva.

Al igual que la roca es imperecedera, las tradiciones perduran entre las gentes con la misma fuerza con la que evolucionan y se adaptan a los cambios sociales. La Romería de San Bernabé, declarada Fiesta de Interés Turístico Regional en el año 2000, mantiene esa esencia de raíz que muchos luchan por conservar sin éxito.

Ya desde la mañana, los alrededores de la campa de la ermita se llenaron de vida, con puestos ambulantes y cientos de romeros dispuestos a disfrutar de un día de fe y campo. Tras la recepción de las autoridades, el alcalde de la Merindad de Sotoscueva, José Luis Azcona, acompañado por el presidente de la Diputación Provincial de Burgos, Vicente Orden Vígara, el delegado territorial de la Junta en Burgos, Jaime Mateu, y la corporación municipal en pleno, hizo entrega del reconocimiento como 'Carbonero Mayor de San Bernabé' al director general de Urbanismo de la Junta, Ángel Marinero.

El reconocimiento como carbonero de honor se produjo en el monolito situada bajo la encina donde antaño se reuniera el concejo, ya que la economía de la región, tradicionalmente ganadera, hacía uso de la fabricación de carbón vegetal para colaborar en el sustento de la economía familiar.

Latido de fiesta

Una vez celebradas la Misa y el concierto de la banda de música, el clamor de la algarabía se trasladó hasta el Alto de la Concha.

Cientos de romeros, plácidamente acomodados en los riscos, disfrutaron de una comida a base de productos de la tierra mientras parecían desafiar la ley de la gravedad, agazapados en las estribaciones rocosas. Muchos visitantes, en cambio, optaron por degustar un pincho en alguna de las casetas instaladas para la ocasión. Otros prefirieron pasear y comprar algo en uno de los puestos de dulces y artesanía que plagaban la campa. Los demás, instalaron sus mesas y sillas en los alrededores para poder estar más cómodos. En definitiva, alegría para un día en el que lo hermoso del paisaje lucha por rivalizar con la armonía de la fiesta en familia.